Introducción a la semana

Después de explicar cómo Dios ha vuelto a apiadarse del pueblo judío, que había sido marginado transitoriamente a favor de la salvación de los gentiles, Pablo prorrumpe en un himno de alabanza a los designios misteriosos y admirables de ese Dios que nunca se arrepiente de sus dones. Luego, expone la doctrina del cuerpo (místico) de Cristo, subrayando la diversidad y la complementariedad de los distintos dones o carismas que lo constituyen, entre los que destaca siempre el amor, que los resume a todos. Un amor que nos impide juzgar a ningún hermano: sólo Dios es nuestro juez. En los capítulos finales de esta carta a los Romanos, el Apóstol declara una vez más la peculiaridad de su ministerio entre los gentiles y se despide saludando y elogiando a muchos de sus colaboradores, hombres y mujeres, en la tarea evangelizadora.

La predicación de Jesús sigue mostrando las paradojas que caracterizan a los “ciudadanos del reino”: invitan desinteresadamente a quienes no pueden pagarles, acogen en el banquete a todos los marginados, renuncian a todo para ser discípulos del reino que Jesús anuncia, buscan a los perdidos y se alegran de haberlos encontrado, se valen de los bienes de este mundo, relativizándolos, para prepararse a disfrutar de la verdadera vida con Dios, conscientes de que “no se puede servir a Dios y al dinero”.

Lun
4
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: **San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)**

“Los dones y la vocación de Dios son irrevocables”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,29-36:

Hermanos:
Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.
Así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.
¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!
En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero?
O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa?
Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 68,30-31.33-34.36-37 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Dios salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará
los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno a de los principales fariseos que lo había invitado:
«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables”

Sabemos que algunos judíos iban contra el anuncio del Evangelio de Cristo, creyendo que se anteponía a la elección que Dios había hecho anteriormente del pueblo de Israel.

Pablo les recuerda que la vocación y los dones de Dios son irrevocables; que la elección que Dios había hecho por su pueblo no era rechazada, por el contrario, así como anteriormente, los paganos eran los rebeldes contra Dios, porque no le conocían y por su conversión al Evangelio han conseguido la misericordia de Dios; ahora, Dios, permite la rebelión de Israel, para que ellos también, puedan alcanzar la misericordia que Dios otorga a todos los que aceptan el Evangelio.

Afirma Pablo: la misericordia de Dios no ha cambiado sino que, por la rebelión de ambos pueblos, judíos y gentiles, todos, necesitamos de la misericordia que Él nos concede ahora por medio de Jesucristo. Y, ensalzando esa gran misericordia de Dios, su sabiduría, su omnipotencia, Pablo, continúa con este hermoso himno a la sabiduría e insondable misericordia de Dios, que es abismo de generosidad, incomprensible por lo elevado de sus decisiones, que nadie puede conocer la mente de Dios, nadie sabe sus caminos. Por todo ello El merece todo honor y toda gloria.

“No invites a tus amigos sino a pobres y lisiados”

En la lectura de hoy, Jesús nos da una hermosa lección: cuando verdaderamente hacemos las cosas por el Reino, las hacemos sin egoísmos, sólo por amor, sin esperar recompensa, ésta nos la dará nuestro Padre gratuitamente.

Resulta fácil compartir lo que tenemos con los amigos y con los grandes de la tierra, (en la mentalidad judía, quedaba la obligación de invitar a quien te había invitado, por cortesía y para no deber nada), por tanto, la invitación en muchos casos redundaba en beneficio del que invitaba, al recibir la recompensa, podía ser un compartir para recibir; pero, ser solidarios, compartir con los que no tienen nada, de los que no podemos esperar nada, porque no van a poder recompensarnos, eso es verdadera muestra de amor al prójimo, amor de ágape, que busca y goza haciendo el bien sin esperar recompensa. Esta es la enseñanza que Jesús nos da hoy.

Sólo cuando compartimos con amor, sin egoísmo, sin esperar retribución alguna encontramos la felicidad de dar. No olvidemos: hay más gozo en dar que en recibir.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: San Carlos Borromeo (4 de Noviembre)

San Carlos Borromeo

Obispo y cardenal
Arona (Italia), 2-octubre-1538 - Milán, 4-noviembre-1584

San Carlos Borromeo es una de las grandes glorias del clero católico de todos los tiempos y una de las máximas figuras de un siglo tan lleno de grandes figuras como es el siglo XVI. Tuvo oportunidad para haber sido uno de los muchos eclesiásticos izados a las dignidades eclesiásticas con pompa y atavío de príncipe, pero, de forma consciente y decidida, no quiso ser otra cosa que un pastor de la Iglesia, un hombre entregado por completo al bien espiritual de sus diocesanos. Este amor a la Iglesia lo manifestó ya anteriormente a su episcopado en Milán, cuando disfrutó del puesto de cardenal-sobrino del papa Pío IV, y primó en él el creyente y el eclesiástico por encima del político o el diplomático.

Sobrino del Papa

Carlos nació en Arona el 2 de octubre del año 1538, y era hijo del conde Gilberto Borromeo y de su esposa, Margarita de Médicis, cuyo hermano Juan Ángel llegaría a papa con el nombre de Pío IV.

Carlos se dedicó desde joven al estudio, prefiriendo el derecho, materia en la que se doctoraba el año 1559. Para poder disfrutar de varios beneficios que se habían alcanzado para él se había tonsurado, pero no parece que tuviera decidido ser sacerdote. Su aspiración parecía ser la docencia. Pero aquel mismo año de 1559. en que Carlos se doctoraba, era elegido papa su tío, el día mismo de Navidad. Inmediatamente Pío IV llamó a Roma a su joven sobrino de 21 años y el día 31 del mes de diciembre lo creaba cardenal.

En el Concilio de Trento. Arzobispo de Milán

Carlos apoyó decididamente a su tío en el empeño de llevar adelante y concluir el Concilio de Trento. Lo volvió a convocar Pío IV el 18 de enero de 1562, y tío y sobrino tuvieron la satisfacción de que se reunieran en Trento más de cien cardenales y obispos, y que las sesiones se celebrasen con normalidad y paz, obviando no obstante numerosas dificultades.

Carlos fue uno de los prelados más empeñados 'en que, dejando de lado cuestiones bizantinas, quedara en claro la obligación de los obispos de residir en su diócesis, al menos que gravísimas obligaciones –como era su cargo- se lo impidieran. Él llevaba un magnífico trabajo al lado del papa, trabajo que era visto por todos.

Concluido el concilio, el papa Pío IV lo confirmó con la bula Benedictus Deus (1564), y a su lado Carlos no dejaba de urgir al papa para que las disposiciones de reforma se comenzaran a cumplir en seguida. Él dio ejemplo. Redujo a mucho rigor su propia vida, redujo su servidumbre y aparato de la casa, y en la propia Roma, en cuanto pudo, empezó a exigir el cumplimiento de los decretos del concilio, y para que en toda la Iglesia se impusiera la reforma tridentina, Carlos colaboró estrechamente con la Congregación del Concilio. Su íntima amistad con San Felipe Neri sirvió no poco a la obra, tan querida por él, de la reforma del clero, infundiéndole espíritu religioso y apostólico.

En 1565 le dio licencia su tío para que tomase posesión personal de la diócesis milanesa, pero antes de marchar le dio la condición de legado papal ad latere en toda Italia con facultad para impulsar los decretos de Trento. Y en esta doble cualidad de arzobispo y legado papal, se presentó en Milán y, en cuanto tomó posesión, convocó un concilio provincial, al que asistieron once obispos, y en el que se recibieron y acataron los decretos tridentinos al tiempo que se tomaban medidas para facilitar en toda la provincia eclesiástica su cumplimiento.

Su tío Pío IV murió el 9 de diciembre de aquel año 1565, en que Carlos había podido ir a Milán. En cuanto supo la muerte de su tío, volvió a Roma y participó activamente en el cónclave que eligió papa al cardenal dominico Ghislieri, Pío V. Se ha dicho que fue el cardenal Borromeo el que logró imponer la candidatura del dominico. Carlos obtuvo de él la licencia para volver a Milán y, desligado de perentorias obligaciones curiales, poder dedicarse por entero a su diócesis. Era el deseo de su corazón y lo que en conciencia creía que debía hacer para estar de corazón en la línea de Trento.

La diócesis de Milán era inmensa. Tenía nada menos que ochocientas parroquias, un clero que constaba de cinco mil sacerdotes entre seculares y religiosos, y había en todo el territorio diocesano unas cuatro mil religiosas. Sus diócesis sufragáneas eran quince.

Carlos emprendió, con gran celo, la obra de hacer que todo se ajustase al espíritu y la disciplina de Trento, en todos los aspectos.

Comprendió Carlos que tenía que empezar por dar ejemplo de vida arreglada y por ello organizó su casa no como un palacio, sino como el hogar y la curia de un pastor. Los muebles lujosos que halló en el palacio los vendió y los sustituyó por muebles austeros. Impuso un ritmo de vida que a algunos les pareció propio de un convento, como si la austeridad, la piedad y la laboriosidad fueran valores monacales y no también muy propios de quienes son pastores.

Sus colaboradores debían compartir con él la vida de oración, trabajo y austeridad que él llevaba, una vida dirigida a la gloria de Dios y al bien de las almas. Carlos renunció a numerosos beneficios que acumulaba, contentándose con tomar de las rentas del arzobispado lo necesario para el sustento de su modesto modo de vida, dedicando lo demás, como las rentas de su propio peculio personal, a obras de caridad y religión.

La formación de los sacerdotes fue su gran sueño. Fundó el seminario mayor y varios seminarios menores, en orden a garantizar que en unos años iba a tener un clero distinto, y reunificó el clero diocesano suprimiendo el llamado clero decumano. Fundó los que luego se llamaron Oblatos de San Ambrosio, congregación de sacerdotes seculares, para que se hicieran cargo de la dirección de los seminarios. Para el clero suizo fundó el Colegio Helvético.

La reforma pastoral y espiritual la urgió con su famosa visita pastoral a la diócesis, en la que puso tanto empeño y en la que gastó tantas energías. La empezó en 1566. Iba por todas las parroquias fomentando la vida religiosa, la instrucción en la fe, las asociaciones de seglares y no pocas instituciones culturales y sociales. En 1569 hubo un atentado contra su persona, obra de un religioso que se oponía a su labor reformadora.

Buen Pastor de Almas

Carlos encarnó el ideal del verdadero pastor de almas, instruido en teología, hombre de vida interior, dedicado a las almas, con ideas claras, con capacidad de forjar y realizar programas pastorales, todo al servicio de los fieles. No podía soportar que obispos o sacerdotes viviesen para sí, acaparasen prebendas con afán de dinero y quisieran llevar a expensas de su ministerio una buena vida.

Convencido de estos criterios, cuando llegó la peste de 1576-1577 no quiso alejarse un momento de su diócesis, exponiéndose a ser contagiado y a morir, pero estaba muy clara en su mente la advertencia del Señor de que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas. Toda la comunidad cristiana quedó muy edificada de su heroica conducta en tan difíciles circunstancias.

La muerte le llegó a Carlos cuando aún era un hombre joven que podía haber dado de sí mucho más, pero que en los planes de Dios ya había cumplido, y con qué perfección, su providencial tarea. Como todos los años, al comenzar el otoño de 1584, fue al Sacro Monte, de Varalo, para hacer ejercicios espirituales. Después de unos días de entera dedicación a la oración y la contemplación de las cosas divinas, Carlos hacía una confesión general.

El santuario, dedicado a Cristo Doloroso, le era un lugar querido, porque en él lograba remansar su espíritu de tanta actividad, aunque de ordinario él dedicaba diariamente varias horas a la Oración, la misa y el oficio divino. En la segunda quincena de octubre le dieron unas calenturas, y pensó que era mejor volverse a Milán. Llegó a Milán el día 3 de noviembre. Llevado a su cuarto mandó preparar en él un altar, y en cuanto amaneció el día 4 pidió el viático y la extremaunción. Mandó que le rociaran con ceniza y le cubriesen con un cilicio, pues quería estar en una actitud penitente, encomendándose a la misericordia divina.

Corrió por Milán la noticia de la enfermedad del santo obispo y de su gravedad, y la gente acudió a las iglesias a pedir por su salud. Una multitud se agolpaba a las puertas del palacio cuando a las 3 de la tarde Carlos, acompañado de la oración de la Iglesia, entregaba su alma al Señor. Era el 4 de noviembre de 1584.

Enterrado en la catedral, los fieles comienzan a ir a su sepulcro a encomendarse a su protección. Los Oblatos de San Ambrosio promovieron en 1601 su causa de beatificación. Poco después de su beatificación se pasó a su canonización, decretada el 1 de noviembre de 1610 por el papa Pablo V.

José L. Repetto Betes

Mar
5
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Sal por los caminos e insísteles hasta que se llene mi casa ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16ª

Hermanos:
Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros.
Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto.
Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.
Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.
Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.
Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:
«Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!».
Jesús le contestó:
«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados:
“Venid, que ya está preparado”.
Pero todos a una empezaron a excusarse.
El primero le dijo:
“He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”.
Otro dijo:
“He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”.
Otro dijo:
“Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.
El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado:
“Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.
El criado dijo:
“Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio”.
Entonces el señor dijo al criado:
“Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa.
Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la página evangélica, se nos habla de banquetes, de invitaciones, de llamadas apremiantes y un tanto comprometedoras. La invitación es para todos; la entrada libre. Pero no se puede acudir de cualquier forma, quizá para indicar que no se puede entrar al banquete sin percatarse antes de quién es el que invita y por qué lo hace. Además de la versión de Lucas, usaré también lugares paralelos con el fin de recoger detalles que puedan ser enriquecedores.

El criado del Rey

Es una persona modélica, dócil y obediente. Parece existir una buenísima relación entre amo y criado. Este va a donde el amo le envía, y transmite el mensaje encomendado. Como si estuviera a gusto con servir a tal señor. Hoy le vemos salir a los caminos y a las plazas en busca de posibles comensales. Junto a esta actitud del criado, en el lugar paralelo de Mateo se nos muestra otra característica de éste y de otros criados: su peligrosidad. Algunos son apaleados, otros apedreados y a otros los mataron. Estas son las dos caras de la moneda del criado. Están contentos con el servicio, felices en la casa de su amo, participando de sus proyectos y de su vida. Y, al mismo tiempo, el riesgo de la misión, menosprecio, desinterés y rechazo.

Y aquí estamos nosotros, “criados”, como el del Evangelio, felices de contar con Dios como Señor, y, sobre todo, de que Dios todavía cuente con nosotros. Y felices de ser enviados a los caminos, plazas y calles a anunciar su mensaje, en particular, a los pobres, lisiados, ciegos y cojos, con pobrezas y cegueras no sólo físicas sino vitales, anímicas, espirituales. Aquí estamos contentos y, a veces, preocupados porque tampoco logramos entusiasmar a los que hemos sido enviados. ¿Será que no hablamos con “autoridad” como decían las gentes que hablaba Jesús? ¿Será que no somos creíbles? ¿O será que a nosotros lo que nos corresponde es sólo el anuncio del banquete preparado, eso sí, con palabras, vida y conducta, y volver, luego, a contárselo al Señor?

Los invitados. Los hartos y los pobres

“Insistid hasta que se llene mi casa”. Y el criado salió. Y salimos a diario, siguiendo la consigna insistente del Papa Francisco, invitando a cuantos nos encontramos al “banquete” del Señor. Y, como en los tiempos de Jesús, sigue habiendo “hartos”, displicentes y desconfiados con las ofertas que se les hace, atendiendo más a sus negocios y dineros con los que creen poder gozar de los banquetes que quieran. Y hay también “ricos”, como Zaqueo, deseosos de ver a Jesús y de aceptar su oferta. Y pobres, algunos mal vistos como los publicanos, pero con buen corazón; y personas con oficios no muy recomendables, a quienes Jesús juzga de otra forma, porque ve su corazón noble y su mucho amor, capaces de secundar la invitación del Señor. A Dios no le importa lo externo, sino el corazón y el alma, su limpieza, su bondad y su amor.

Lo decisivo es aceptar la invitación, tengamos o no negocios; no olvidar vestirnos adecuadamente; sin lujos, pero con dignidad. Dignidad posible en la prostituta y no segura y garantizada en el monje y el sacerdote. Y ser agradecidos. Y, si lo hemos pasado bien con el Señor, contarlo, que se nos note. Puede que así algún día prueben ellos también la invitación siempre presente del Señor.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
6
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El dinero y los bienes en el bolsillo, nunca en el corazón”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos:
A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1-2. 4-5. 9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:
«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.
Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.
Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?
No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:
“Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”.
¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?
Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.
Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Reflexión del Evangelio de hoy

Endeudados de por vida

Los cristianos estamos endeudados de por vida. Nuestras cuentas vitales siempre permanecen en números rojos. No en dinero, sino en amor. “A nadie le debáis nada, más que amor”. Por mucho amor que demos, siempre estaremos en deuda con los demás. No vale decir “he amado bastante a éste, al otro... ya no tengo que amar más”. No. Siempre estaremos endeudados en el amor. Hay que “amar hasta setenta veces siete”, siempre, como nuestro Maestro y Señor. El amor es

el resumen de la ley… y del seguimiento de Jesús. Lo central de Jesús fue amarnos hasta el extremo. Tenemos que seguir sus pasos.

“El dinero y los bienes en el bolsillo, nunca en el corazón”

Jesús no tiene nada en contra de los bienes de este mundo. Fueron creados por Dios, y “vio Dios que eran buenos”. Lo que nos pide es que los coloquemos en el lugar adecuado. Que los coloquemos en el bolsillo, en la cartera, y que los empleemos en cubrir algunas de nuestras necesidades y las de los demás. Pero que nunca los coloquemos en nuestro corazón. Allí debemos colocar a Dios, nuestro Señor y Padre. Él debe ser el Rey de nuestro corazón, el que reine en él. Él guiará nuestros apegos y desapegos, dirigirá nuestros pasos, moldeará nuestros sentimientos. Nos hará amar como Él ama y a cuanto Él ama. Es lo que nos pide Jesús en el evangelio de hoy: “El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
7
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: **Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)**

“En la vida y en la muerte somos del Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7- 12

Hermanos:
Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.
Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.
Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?
De hecho, todos compareceremos ante el tribunal de Dios, pues está escrito:
«¡Por mi vida!, dice el Señor,
ante mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua alabará a Dios».
Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

Salmo de hoy

Salmo 26 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».
Jesús les dijo esta parábola:
«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice:
“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.
Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.
O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice:
“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.
Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la vida y en la muerte somos del Señor

Es más que evidente que a Pablo le subyuga la pertenencia del creyente a Cristo en todo el arco de su existencia, en la vida y en la muerte. La razón que nos da es más que estimulante: Cristo Resucitado ha vencido la muerte, por ello es fuente constante de vida y el seguidor de sus pasos vive en comunión con Él enriqueciéndose con la fuerza pascual que nos orienta al Padre. Esta experiencia es lo verdaderamente valioso del cristiano y de la comunidad creyente, y no las polémicas y disensiones puntuales que la convivencia diaria pone de relieve y que pueden desviarnos del objetivo salvador. Gracias a la muerte y resurrección del Maestro, el discípulo sabe que la diana es el amor de y con Dios, que somos de su pertenencia y que nuestra existencia debe orientarse hacia Él, nuestro campo de juego y servicio.

Deja las noventa y nueve

¿Es posible aceptar la provocación salvadora de la gracia sin ponernos a cantar la misericordia del Señor con todos los poros de nuestra existencia, con todos los registros del corazón? Desde la misericordia, acogemos la página evangélica de hoy y agradecemos el derroche de la misma que se ve en todos los santos y santas de la Orden de los Frailes Predicadores cuya memoria celebramos hoy.

Porque el evangelio de Lucas remata en este texto su discurso sobre la misericordia con tres parábolas, de las que sólo dos recoge nuestra lectura (La tercera es la joya del Padre misericordioso o del hijo pródigo). Jesús de Nazaret no se justifica ante las críticas por acoger a pecadores y publicanos, sino que manifiesta que su preocupación primordial es que el amor del Padre se evidencie en todas las personas, incluso las más alejadas, las que a los ojos de los hombres parecen menos personas; porque el amor del Padre Dios restaura y bendice. Además, la primera parábola nos brinda la oportunidad, si bien forzando algo sus términos, de admitir el complejo de oveja perdida, porque la certeza de que el Buen Pastor saldrá a nuestro encuentro es, en sí misma, una experiencia de salvación, un disfrute de misericordia, porque se ha involucrado en nuestra historia para buscar lo perdido y sanar lo enfermo.

Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304: BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recapacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos suyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en si misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordes en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

Vie
8
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: **Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)**

“Los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15,14-21

Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que rebosáis buena voluntad y de que tenéis suficiente saber para aconsejaros unos a otros.
Pese a todo, os he escrito, propasándome a veces un poco, para reavivar vuestros recuerdos. Lo he hecho en virtud de la gracia que Dios me ha otorgado: ser ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, ejerciendo el oficio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, sea agradable.
Así pues, tengo de qué gloriarme en Cristo y en relación con las cosas que tocan a Dios. En efecto, no me atreveré a hablar de otra cosa que no sea lo que Cristo hace a través de mí en orden a la obediencia de los gentiles, con mis palabras y acciones, con la fuerza de signos y prodigios, con la fuerza del Espíritu de Dios.
Tanto que, en todas direcciones, partiendo de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, he completado el anuncio del Evangelio de Cristo.
Pero considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno; sino como está escrito:
«Los que no tenían noticia lo verán,
los que no habían oído comprenderán».

Salmo de hoy

Salmo 97 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación.
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16,1-8

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:
«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.
Entonces lo llamó y le dijo:
“¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.
El administrador se puso a decir para sí:
“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.
Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:
“¿Cuánto debes a mi amo?”.
Este respondió:
“Cien barriles de aceite».
Él le dijo:
«Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.
Luego dijo a otro:
“Y tú, ¿cuánto debes?”.
Él dijo:
“Cien fanegas de trigo”.
Le dice:
“Toma tu recibo y escribe ochenta”.
Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si vivimos, vivimos para el Señor

l hombre por su propia de condición de ser humano, es decir, de ser finito no puede ni debe de tener muy presente en su día a día la realidad del juicio y de la muerte. No es que no lo debamos tener con una mirada de temor, de cumplimiento de normas y leyes para ganarnos a Dios o la salvación, sino para hacer la vida presente más agradable y la futura mucho más cercana.

Tanto si vivimos, como si morimos, somos del Señor. Este sentido de pertenencia, es el que vertebra la vida del creyente. La que no da origen y fundamento y la que a veces a pesar nuestra nos hace caminar. Nos hace hacer el bien, nos hace amar, nos hace perdonar, nos hace acercarnos a Dios a través de los hermanos y de su Hijo Jesús.

De aquí el llamamiento a en esta carta de alejar de nuestra conducta las malas acciones, las malas palabras, en fin la murmuración y la critica que lo único que hace es destrozar la relación con los hermanos y a la misma vez alejarnos de Dios a quien tendemos por naturaleza.

El amo alabó al administrador inicuo

Jesús se dirige a sus discípulos y no a los fariseos, y a través de sus discípulos, a los cristianos de todos los tiempos. Está parábola del administrador injusto nos puede parecer un poco extraña porque alaba la astucia de un hombre que no es honrado. Pero esta parábola no incita a ser injusto, sino por su habilidad. No nos invita por tanto a gastar los bienes ajenos, sino a ser astutos, para poner los bienes de este mundo al servicio de los más necesitados, y así poder ganarse el futuro.

El administrador injusto es un hijo de este mundo. Se deja ganar por las cosas terrenas, y se aprovecha sin escrúpulos de lo que le puede proporcionar ventaja para su vida terrena, para ganar más y para tener más.

Sin embargo los hijos de la luz, los que seguimos a Jesús y hemos recibido también un encargo de ser administradores de su Palabra ¿somos astutos y nos esforzamos con habilidad en la misión encomendada? ¿Nos preocupamos con empeño por las cosas del espíritu? Astuto, tal como nos quiere enseñar Cristo, sólo es aquel que no se sumerge de tal modo en las cosas terrenas, sino que seamos hábiles y sagaces para encontrar el medio justo y más eficaz para lograr nuestro objetivo, que es vivir nuestra fe y amor a Dios, y para no perder de vista que se acerca el reino de Dios. Es astuto “el criado a quien su Señor, al volver, lo encuentre portándose así” (Lc 12,42-43ss) es decir, siendo fiel a su servicio.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Hoy es: Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversaio de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti
esta misma maravillosa promesa,
te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo
a nuestros hermanos y hermanas difuntos,
a quienes en vida amaste con inefable amor
y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica
en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Sáb
9
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: **Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)**

“No se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.
De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.
Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.
Me dijo:
«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.
En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye.
Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.
¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?
Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:
«Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».
Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:
«El celo de tu casa me devora».
Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:
«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».
Jesús contestó:
«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».
Los judíos replicaron:
«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».
Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

> **…Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida;… y habrá vida dondequiera que llegue la corriente.**

No se nos escapa la importancia del agua para la vida. No hay más que ver cómo se vive en aquellos lugares en los que falta el agua. Para obtenerla o para llevarla allá donde no la hay, el hombre está dispuesto a los mayores sacrificios. La falta de agua despierta la solidaridad. Nos hace entender su valor. El agua es necesaria para la vida. En el origen de la vida… está el agua.

El profeta nos habla del agua. La utiliza como símbolo de la vida. Es fácil de entender. El agua transforma y alimenta. El agua… que mana de Dios, dador de vida. El santuario.
Ezequiel nos abre a la esperanza. Nos abre a la vida. Nos abre a la alegría. Nos abre a la fuerza. Nos abre a la resurrección.

¿Quién no ha tenido momentos de sequía, de desierto, en su vida?. ¿Quién no ha tenido sed? Confiemos en el Dios de la Vida. Protector y guía seguro de los que tenemos sed. Dejemos que su corriente nos arrastre.

> **Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.**

Al leer este texto evangélico normalmente dirigimos nuestra atención hacia los detalles: vendedores, cambistas, monedas… ¡todo salta por el aire! y un Jesús muy enfadado, echando fuera del templo a todo aquello y aquellos que convierten la casa de SU PADRE en un mercadeo haciéndole perder su dignidad.

Al releer este texto evangélico y, al margen de los detalles, se me ocurre pensar que ese templo, el templo de los sacrificios, de las transacciones y de las mercancías… ya no era necesario. Jesús rompe con él y anuncia la llegada del nuevo templo: él mismo. Y ese nuevo templo, ya no será lugar de cambio, ni de sacrificio, ni de castigo, ni de condena… sino de encuentro entre Dios y los hombres. Resurrección… agua… vida.

Para reflexionar: nosotros también somos templo... ¿viejo o nuevo?, ¿mercadeo o encuentro?

Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Hoy es: Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San ,Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. […] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hagas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros cíe arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

El día **10 de noviembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.